

DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO Pasemos de la Ley a la Gracia (3-10-21)

1- Comentario a las lecturas. En el evangelio de S. Juan nos dice el apóstol que “la Ley fue dada por Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo”. Muchos leen el Evangelio desde la perspectiva de la Ley “pura y dura” y por eso no se acercan a la fe y a la Iglesia porque piensan en ella como un conjunto de normas y obligaciones que hay que cumplir. Por supuesto que hay normas, pero cuando pasas a la Gracia y te das cuenta de que con ella puedes cumplir la Ley ya lo ves todo desde otro punto de vista. Pongo un ejemplo: Si te dicen que tienes que levantar 100 kilos lo ves imposible solo con tus fuerzas y lo dejas, pero si te proporcionan una máquina para cogerlo ya puedes hacerlo con facilidad.

El Señor en el evangelio nos pide cosas difíciles o “imposibles” como, por ejemplo: amar al enemigo, coger la cruz, responder al mal con el bien, perdonar siempre, desprendernos de nuestros bienes.... Si lo vemos desde nuestras fuerzas, o sea, si nos miramos a nosotros mismos, es fácil desanimar y dejarlo en el intento. Esto pasa con el matrimonio, sacramento del que nos habla el Evangelio de hoy. Esa característica de la indisolubilidad que pide el Señor escandaliza a muchos, pero vivida no como algo que tienes que hacer tu si no como algo que te da el Señor si se lo pides, al final, da frutos y ves que vale la pena.

No tengamos miedo, por tanto; el Señor nunca nos pide imposibles. Él es un “Dios fiel, sin maldad” (Dt 32,4). Nadie puede cumplir la Ley sin ayuda de la Gracia. Nosotros, por tanto, preocupémonos de buscar continuamente Su Rostro. En esto como en todo, La Virgen María nos puede ayudar mucho y, concretamente, con el Santo Rosario cuya fiesta celebramos esta semana. Y así podremos decir con S. Agustín: “Dame lo que pides y pídemelo lo que quieras”.

2. Sugerencias para el diálogo.

1º ¿Puedes contar alguna experiencia concreta de la fidelidad del Señor en tu Vida?; 2º ¿Cómo ves tu fe y seguimiento del Señor ¿Desde la fe o desde el esfuerzo?; 3º ¿Crees de verdad que el Señor cuando te pide algo es para darte más y mejor?

3.- Oración.

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a Ti, Señor, lo retorno. Todo es Tuyo: dispone de ello según Tu Voluntad. Dame Tu Amor y Gracia, que éstas me bastan. Amén.